

## MANIFIESTO 8 DE MARZO 2024

Hace tan solo 6 décadas las mujeres escuchaban cosas como estas *“para casarte conmigo no necesitas saber latín ni geometría, con que sepas ser una mujer de tu casa basta y sobra”*. Esta cita tomada de la novela *Entre visillos*, que pertenece a nuestro pasado más reciente, refleja la realidad y las expectativas femeninas de nuestras abuelas y madres. Dirigidas todas ellas hacia un único camino, el de casarse y subyugarse con alegría a su marido. Así en la novela, Natalia le dice a su hermana Julia: *“Si te vas a casar con Miguel, haz lo que él te pida, a él es a quien tienes que dar gusto”*.

A través de la literatura que trabajamos en el aula nos hemos aproximado al modelo femenino tradicional de nuestro pasado cercano. Un estereotipo de mujer que sólo podía soñar con el matrimonio y la maternidad, sometida a la autoridad de la moral social, de la religión y de las figuras masculinas de su entorno. Mujeres relegadas al hogar y los cuidados, a los rezos y la crianza, sin futuro ni destino más allá del que se les dibujaba en el horizonte por nacer en femenino.

Este uniforme femenino era su enemigo más feroz y sin embargo, sin tener referentes de mujeres distintas se afanaban en ser lo que de ellas se esperaba. La lectura de esta novela nos ha hecho comprender la necesidad que tenemos de desarrollar una conciencia femenina grupal y colectiva, mostrarla y ofrecer a las niñas referentes libres, independientes y distintos entre sí. Es necesario proporcionarles espejos en los que mirarse para que no les ocurra como a Natalia, a Elvira, las chicas raras de esta historia que, aun sabiéndose desubicadas, no tenían modelos a los que aspirar.

Falta de referentes, falta de conciencia femenina y falta de educación. Generaciones y generaciones de mujeres segregadas educativamente. Niñas separadas de los niños que seguían planes de estudios distintos y debían prepararse para la vida doméstica con clases de cocina y confección. La educación era para ellas un hándicap, una forma de domesticación social. Afortunadamente, hoy, la educación es para nosotras una oportunidad.

Pero necesitamos educar en el feminismo, entendiéndolo como búsqueda consciente y responsable de la igualdad. Escuchamos permanentemente que vivimos en una sociedad igualitaria, en la que hombres y mujeres tenemos las mismas oportunidades y derechos. Y en cambio, nuestra realidad cotidiana, los telediarios, las noticias y las sentencias judiciales no nos dicen lo mismo.

Insisten en demostrarnos que no somos iguales, que somos vulnerables y seguimos subyugadas a la autoridad de la violencia, del miedo, de la noche, de las calles solitarias, de los gritos, las agresiones, la intranquilidad y la falta de seguridad. No es igualitaria y justa una sociedad en la que una mitad tiene que vivir con muchas precauciones y permisos.

¿Si somos iguales por qué siempre son mis amigos quienes me acompañan a casa y no al contrario?

¿Si somos iguales por qué existe la brecha salarial, los techos de cristal y tantas y tantas realidades injustas para nosotras?

La violencia más evidente es fácilmente reconocible y rechazable. Parece que nos hemos armado contra ella a través de la protección social y la legislación, pero bajo muchas máscaras la sociedad se empeña en seguir ejerciendo la violencia. Campañas publicitarias, programas de televisión, contenidos en redes sociales que pretenden resignificar la realidad y las palabras. En clase, hemos aprendido, que es el cambio social el que consigue dar un nuevo significado a las palabras y la realidad que reflejan. Mientras que en más de 15000 sentencias judiciales el año pasado se siga recogiendo el uso de términos peyorativos como zorra, en boca de quienes agreden de un modo u otro a la mujer, dará igual que intentemos banalizar la situación real.

Piropos mal entendidos, halagos no deseados, juicios y valoraciones que no necesitamos, invisibilidad en el tratamiento social, en el uso de las palabras, bromas, chistes, tópicos... micromachismos todos ellos que impregnan nuestra sociedad y que incapaces de desterrar, tratamos de frivolar o resignificar. La igualdad es de derecho y tiene que ser de hecho, natural y cotidiana. Mientras sigamos debatiendo sobre la forma, seguiremos evadiendo el debate de fondo.

Necesitamos el compromiso de toda la sociedad sin división entre lo masculino y lo femenino para conseguir acabar con lo que en palabras de Maruja Torres se ha convertido en el caso de bullying más largo de la historia. Ningún otro colectivo en la historia de la humanidad ha sufrido una situación tan clara de injusticia e invisibilidad sostenida en el tiempo. Ningún otro colectivo ha pagado un precio tan alto por su libertad. Prisioneras del tiempo y la herencia cultural, la tradición, la religión y la moral social, obligadas siempre a la renuncia o el sobreesfuerzo.

Renunciar a ser nosotras mismas por la tiranía física que nos impone la comunicación social, la publicidad, la moda e incluso la presión de nuestro grupo de iguales. Renunciar a altas expectativas laborales por la tiranía social, familiar que sigue imponiendo el peso de la maternidad, la crianza y los cuidados en la parte femenina. Renunciar incluso a nuestra propia defensa feminista cuando con falsas razones y excusas se neutralizan los argumentos femeninos llevándolos al extremo o reduciéndolos al absurdo. Renunciar al derecho que tenemos a ser mujeres imperfectas con todas sus consecuencias.

O caer en la tentación del sobreesfuerzo para demostrar y demostrarnos que somos mujeres falsamente todopoderosas. Capaces en solitario de una conciliación personal, profesional y familiar absolutamente endiablada. Aun creyéndonos empujadas por la ola de la igualdad seguimos sintiendo el trato laboral desequilibrado, el juicio público cruel y desmesurado, la ausencia de una conciencia social colectiva en la que seamos personas plenas, compañeras de los hombres con nuestro sesgo femenino, pero compañeras por pleno derecho.

Nos gustaría que Natalia, Gertru, Rosa, Mercedes, Elvira, Goyita... estuvieran aquí con nosotras y nosotros, que vieses el mundo hacia el que hemos avanzado, poder contarles y mostrarles en qué hemos cambiado y en qué no, cómo las hemos entendido al comprobar que tantas cosas siguen siendo las mismas. Que al final, se despeje la niebla y podamos, por fin, ver y ser vistas sin un visillo de por medio.

Celebremos el día internacional de la mujer. Seamos mujeres imperfectas, libres y valientes para aceptarnos y mostrarnos tal y como somos. Seamos compañeras de viaje, amigas, madres y personas felices y orgullosas por nuestra condición femenina. Seamos dignas herederas de nuestras antecesoras y referentes conscientes de las que vendrán después. Por las que fueron, por las que somos y por las que serán...

**Feliz Día Internacional de la Mujer**